

—al menos yo— no sabría determinar con certeza si se trata de un libro de estética (tal como afirma Julián Santos en su prólogo: “Al pensamiento de lo sensible la filosofía lo ha llamado desde antiguo *aesthetica*. Por consiguiente, y desde estas premisas, LA SOMBRA DE DÉDALO, EL TOQUE DE VENUS, es un libro de estética”), o es un texto escrito con sensibilidad estética, o una obra complejamente bella. En cambio, se experimenta la viva sensación de que su lectura nos hace un poco más sabios.

Joan M. MARÍN
Universitat Jaume I

HUERTA, Ricard, *Lletres de ciutats*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2014.

Este libro es un estudio antropológico y sociológico que expone de forma creativa un recorrido visual teniendo como pretexto la tipografía urbana de siete ciudades, lugares donde residen los respectivos protagonistas de diferentes ámbitos profesionales con quienes el autor ha compartido vivencias y empatía. Ricard Huerta, una vez más, a partir de una metodología basada en las narrativas personales mediante entrevistas a sus interlocutores, interactúa con los mismos, con la intención de que nos ofrezcan su particular visión de la ciudad que habitan y conocen, a partir en este caso de los elementos tipográficos que les ofrece su contexto próximo.

Cada uno de los capítulos viene acompañado de sugerentes fotografías tomadas por el autor, imágenes que ilustran una serie de reflexiones en torno a la cultura visual. Se trata por tanto de una invitación al paseo tipográfico, entendida como práctica estética (Careri, 2002, *Walkscapes. El andar como práctica estética*, Barcelona, Gustavo Gili), de ciudades que Huerta conoce: Alicante, Barcelona, Girona, Lleida, Palma, Tarragona y Valencia. Aunque toda elección comporta un riesgo, los participantes en este trayecto de recorrido visual por la ciudad sorprenderán al lector a través de sus vivencias, recuerdos y su relación de pertenencia e identificación entre ellos mismos y el lugar en el que viven. La exploración del paseo como práctica estética permite un estudio *psicogeográfico* de una ciudad, y a la vez se evidencia su conocimiento de un modo lúdico de reapropiación del territorio. Las letras impresas en los carteles, las señales de tráfico, los letreros de los establecimientos públicos y privados, incluso los grafitis, conforman los elementos que modelan la identidad y construyen la historia de las ciudades.

La ciudad se convierte para los entrevistados en un laboratorio de experimentación, porque se obligan a mirar la misma con otros ojos, cómo indica Huerta: “se trata de ser turista en la propia ciudad”, analizando y reflexionando sobre los distintos elementos tipográficos en las calles, plazas y edificios que forman parte del entramado urbano, considerando estos con un valor artístico y patrimonial importante que merecen ser respetados y conocidos por los ciudadanos como patrimonio visual. Esta es la actitud que Ricard Huerta remarca en su libro: “intentamos acercarnos al patrimonio de la visualidad desde la educación artística”, por tanto “*Lletres de ciutats*” plantea de forma creativa este acercamiento a través de las letras, invitando a mirar y descubrir nuestras ciudades a partir de los elementos gráficos y visuales que nos ofrecen. Ya que el entorno que nos rodea es cambiante, todo se mueve, por

ello a partir de los siete itinerarios personales de sus protagonistas, se pretende “impulsar una mayor conciencia del ámbito patrimonial que adquiere la letra como elemento cotidiano”, ya que “son en potencia materiales utilizables como recurso educativo”.

Considero que Huerta ha acertado con la heterogeneidad de la muestra de sus personas entrevistadas: un profesor universitario de astrofísica, una maestra y profesora de pedagogía, un escritor y director de centro cultural, una artista y gestora cultural, una investigadora en poesía visual, una escritora y directora de museo, y un diseñador gráfico. Las distintas miradas en torno a las letras de las ciudades abordan reflexiones vinculadas a la transformación del contexto urbano, la coherencia o no en las intervenciones, su evolución histórica, como elemento artístico y poético con carácter cultural o incluso desde un punto de vista pedagógico, como un recurso muy interesante para enseñar a los más pequeños a leer y escribir. Además, las personas entrevistados citan a algunos de los referentes más significativos del panorama creativo, de la tipografía o del diseño gráfico, que han dejado su huella en las diferentes ciudades, como puedan ser Joan Miró, Joan Brossa, Antoni Tàpies, Enric Crous-Vidal, Miquel Barceló, Xavier Mariscal, etc. La mirada de cada uno de los personajes entrevistados le confiere al libro un valor añadido, ya que son un magnífico ejemplo para transmitir al lector unas sensaciones muy interesantes vinculadas con sus ciudades y al mismo tiempo contribuyen a sensibilizar a la ciudadanía de esta riqueza tipográfica urbana que poseen nuestras ciudades. Es un libro muy recomendable, de fácil y rápida lectura, como si se tratase de un diario de viaje personal.

El autor del presente libro, director del Instituto de Creatividad e Innovaciones Educativas y profesor del Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal de la Universitat de València, plantea una nueva lectura de la ciudad que supone una invitación al paseo, al recorrido del contexto urbano como práctica estética en la que la letra se impone como elemento destacado.

XUS FRANCÉS

Madoz-Vilariño: Miradas analog(ic)as

ROMERO, Arantxa, *Imágenes poéticas en la fotografía española. Las visiones de Chema Madoz y Manuel Vilariño*, Cendeac, Murcia, 2015.

Que el valor de la fotografía difiere del de la pintura es algo que prácticamente ya no se discute. Hace años que el valor de la fotografía dejó de consistir en ser una representación fiel de la realidad –algo que, sin embargo, no queremos asociar aquí al hecho de que ésta sea analógica o digital, sino que en todo caso, como veremos a continuación, se trata de algo que tiene que ver con lo que podríamos llamar la *intención poética* tras la obra–. Pero, no obstante, aún resulta inconcebible para cierto sector el que la fotografía sea considerada como una manifestación de las bellas artes (incluso a pesar de que el cine sí se haya incluido como el séptimo arte). En cierto modo, las obras fotográficas de las que vamos a hablar, constituirían dos contraejemplos benjaminianos, es decir, dos representantes de lo que podríamos denominar un *arte aurático* en la época de la reproductibilidad técnica. Bajo este